

Growing and Sharing in Jesus Christ

“God Proves His Love for Us”

When Father Thiele asked the Sisters of Christian Charity to come to Chicago as teachers, he had more in mind than simply asking them to teach at the parish school. Like most schools in those days, St. Aloysius was a school to educate boys only. Because most women worked in the home, few people saw the need for educating young girls in subjects that were not useful to a household's immediate needs. However, Father Thiele envisioned giving women the opportunity to fully participate in society, and he asked the sisters to found a school to educate young women.

When the Sisters of Christian Charity founded Josephinum Academy for Girls, they chose St. Joseph as their new school's patron. There are many saints who are considered the patron of youth (eg, St. Aloysius, St. Agnes, St. John Bosco), but only Saint Joseph is the *protector* of youth, and especially young girls. More than simply inspiring the girls in their charge to live a life of holiness and to do their best academically, the intercession of St. Joseph was sought to protect the young ladies from the dangers of a society that often demeaned and demoralized educated women. In the hectic days of Chicago's growth after the fire, women who worked outside the home often fell victim to unsavory characters, rape and even prostitution. At the Josephinum, the girls learned how to be young women, both taking care of their homes and capable of working in the growing metropolis. St. Joseph's intercession was sought to protect them from the more dangerous elements in society as they listened to God speaking in their lives and learned how to fulfill whatever vocation they were being called to. The school gave them more than an education; it gave them faith and moral strength in a world that often lacked both.

In the Gospel of the raising of Lazarus, the two sisters, Martha and Mary, each come to Jesus, seeking His protection after their brother's death. Though frightened at the loss of their brother, they recognized that the gift of faith is eternal life. Jesus gives them back their brother Lazarus not because they asked him to and not because they needed their brother to protect them. Jesus raises Lazarus to bring glory to God and to prove the gift of the sisters' faith to their families and friends. We do not await the gift of eternal life; it is given to us at Baptism. Yet, most of us have no understanding of the power of this gift until we are called forth from death to walk free in the mercy of God.

As the Lenten season hastens us toward Easter, let us be aware of the gift of faith in our lives. Let us celebrate Jesus' call to be free of those things that bind us to sin. Let us also be mindful of how often we are protected from the temptation to sin through the intercession of St. Joseph and others. With this grace, we, too, might have the opportunity to truly discern the Lord's Will in our lives and so fulfill the vocation given to us.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fa Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Dios Prueba su Amor por Nosotros”

Cuando el Padre Thiele pidió a las hermanas de Caridad Cristiana venir a Chicago como maestras, en su mente había más que pedirles venir a enseñar en la escuela parroquial. Como la mayoría de escuelas en esos días, San Aloysius era una escuela para educar muchachos solamente. Porque la mayoría de mujeres trabajaban en la casa, poca gente vio la necesidad de educar a las muchachas en materias no necesarias para el hogar. Sin embargo, El Padre Thiele tuvo la visión de dar a la mujer la oportunidad de participar plenamente en la sociedad, y pidió a las hermanas encontrar una escuela para educar mujeres.

Cuando las Hermanas de Caridad Cristiana fundaron la Academia Josephinum para niñas, escogieron a San José como patrón de la nueva escuela. Hay muchos santos considerados patronos de jóvenes (eg. San Aloysius Santa Inés, San Juan Bosco), Pero sólo San José es el protector de jóvenes, y especialmente de muchachas. Mas que inspirar a las muchachas con su deber de vivir una vida de santidad y hacer lo mejor académicamente, la intercesión de San José se vio como proteger a las niñas de los peligros de la sociedad que a veces degrada y desmoraliza a la mujer educada. En los agitados días del crecimiento de Chicago después del incendio, las mujeres que trabajaron fuera de casa a menudo fueron víctimas de personas detestables, violaciones y aun prostitución. En Josephinum, las jóvenes aprendieron como ser mujeres jóvenes, tanto cuidar de su hogar y capaces de trabajar en la creciente metrópolis. Con la intercesión de San José se buscó protegerlas de los más peligrosos elementos de la sociedad al ir escuchando a Dios hablándoles en sus vidas y aprendieron a llenar cualquier vocación a que fueran llamadas. La escuela les dio más de una educación; les dio fe y fuerza moral en un mundo que a veces carece de ambas.

En el evangelio de la resurrección de Lázaro, las dos hermanas, Marta y María, ambas vienen a Jesús, buscando su protección después de la muerte de su hermano. Aunque temerosas por la muerte de su hermano, ellas reconocen que el regalo de fe es la vida eterna. Jesús les regresa a su hermano Lázaro no porque se lo pidieron y no porque necesitaban a su hermano Lázaro que las protegiera. Jesús lo resucitó para dar gloria a Dios y probar el regalo de fe de las hermanas a las familias y amigos. Nosotros no esperamos el regalo de vida eterna; se nos ha dado en el Bautismo. Aunque la mayoría no entendemos del poder de este regalo hasta que somos llamados por la muerte para caminar libres en la misericordia de Dios.

Al apresurarnos esta Cuaresma hacia la Pascua, démonos cuenta del regalo de fe en nuestras vidas. Celebremos el llamado de Jesús a ser libres de esas cosas que nos atan al pecado, también estemos atentos de cuántas veces somos protegidos de tentaciones de pecado por la intercesión de San José y otros. Con esta gracia, que también nosotros, tengamos la oportunidad de discernir verdaderamente la Voluntad del Señor en nuestras vidas para llevar a cabo la vocación que se nos ha dado.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas

